

INTER PRESS SERVICE

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Regresa el fantasma de Vietnam

Kintto Lucas
Compilador

Colección Entre dos siglos



Abya-Yala
2001

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Regresa el fantasma de Vietnam

© Inter Press Service

Compilador: Kintto Lucas

Primera edición
en español
2001

Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Telfs.: 2 562633/2 506-267/2 506247
Fax: 2 506255/2506267
E-mail: editorial@abyayala.org
www.abayala.org
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-04-742-5

Diseño de portada: Raúl Yépez

Autoedición: Martha Vinueza

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, noviembre del 2001

ÍNDICE

Miradas

El teatro del Bien y el Mal, <i>Eduardo Galeano</i>	11
Estados Unidos después del trauma, <i>Joaquín Roy</i>	14
La sociedad abierta en la mira del terrorismo, <i>Mario Soares</i>	15
Enemigos creados por nosotros mismos, <i>Mark Sommer</i>	17
Una movilización preventiva mundial para evitar la catástrofe, <i>Luiz Inácio Lula da Silva</i>	20
Un discurso importante, <i>Mario Soares</i>	22
La opción ganadora de Bush, <i>Hazel Henderson</i>	25
El tribunal penal internacional es la sede para juzgar a Bin Laden ²⁷ <i>Emma Bonino</i>	27
¿Justicia infinita contra quién?, <i>Kintto Lucas</i>	29
Símbolos, <i>Eduardo Galeano</i>	33

Ajedrez geoestratégico

Política exterior de Estados Unidos es un generador de resentimiento, <i>Mushahid Hussain</i>	39
<i>Bin Laden, del caso Irán-Contras a la guerra con Estados Unidos, Kintto Lucas</i> ..	42
El petróleo impregna la guerra, <i>Ranjit Devraj</i>	45
Otra guerra por los precios del petróleo, <i>Andrés Cañizález</i>	48
Diplomacia de guerra, <i>Jim Lobe</i>	50
Las dudas aliadas, <i>Yojana Sharma</i>	52
La lección no aprendida de Pearl Harbour, <i>Jim Lobe</i>	55
Atentados cambian rumbo de globalización, <i>Gustavo González</i>	58
El dilema de Asia Oriental, <i>Tim Shorrock</i>	60
Impactos sobre Asia Meridional, <i>Mushahid Hussain</i>	63
Vuelve la guerra fría, <i>Ranjit Devraj</i>	66
Colin Powell en peligroso equilibrio, <i>Praful Bidwai</i>	68
China en un mundo de conflictos, <i>Antoaneta Bezlova</i>	71
Entre la espada y la pared, <i>Antoaneta Bezlova</i>	73
Apoyo a campaña antiterrorista acerca a dos rivales, <i>Antoaneta Bezlova</i>	76
Gobierno de Japón impulsa colaboración militar con Estados Unidos, <i>Suwendrini Kakuchi</i>	78

Estados Unidos se acerca al régimen represor de Uzbekistán, <i>Jim Lobe</i>	80
Venta de armas a cambio de apoyo a guerra, <i>Thalif Deen</i>	83
Guerra antiterrorista fomenta compra de armas, <i>Thalif Deen</i>	85
Un nuevo paisaje geopolítico mundial, <i>Jim Lobe</i>	87
Asia Central gana un súbito valor estratégico, <i>Abid Aslam</i>	90
El enemigo de mi enemigo puede ser mi amigo, <i>Jim Lobe</i>	93
Sudán, de enemigo a colaborador, <i>Jim Lobe</i>	96
Los cañones también apuntan a Iraq, <i>Jim Lobe</i>	99
Iraq es la tentación de Estados Unidos, <i>Jim Lobe</i>	101
Demócratas y republicanos unidos para la guerra, <i>Jim Lobe</i>	104
El antiterrorismo llegó para quedarse, <i>Jim Lobe</i>	107
El dilema de los gobernantes musulmanes, <i>Emad Mekay</i>	110
Flaquea apoyo de países islámicos a Washington, <i>Marwaan Macan-Markar</i>	112
Siria condicionó su apoyo a campaña antiterrorista, <i>George Baghdadi</i>	114
Siria reacciona ante presión de Estados Unidos, <i>George Baghdadi</i>	116
Siria al Consejo de Seguridad de la ONU, <i>George Baghdadi</i>	118
Israel separa a Siria y Estados Unidos, <i>George Baghdadi</i>	120
Blair quiere amplios poderes contra el terrorismo, <i>Samanta Sen</i>	122
Guerra aumenta incertidumbre en Palestina e Israel, <i>Ben Lynfield</i>	124
Palestina, entre la guerra santa y la intifada, <i>Ferry Biedermann</i>	127
La odisea de los trabajadores palestinos en Israel, <i>Ben Lynfield</i>	129
Islamabad se distancia de talibanes, <i>Muddassir Rizvi</i>	131
Minoría árabe, entre la discriminación y la represión, <i>Ben Lynfield</i>	133
La guerra santa se globaliza, <i>Tito Drago</i>	135
Líbano teme ser el segundo objetivo de Estados Unidos, <i>Kim Ghattas</i>	137
Los pobres pagarán factura de atentados, <i>Marwaan Macan-Markar</i>	139
Estados Unidos presiona al mundo árabe, <i>George Baghdadi</i>	141
Una encrucijada de intereses políticos y recelo, <i>N. Janardhan</i>	144
Moscú teme represalias de musulmanes chechenos, <i>Sergei Blagov</i>	148
Se busca a un enemigo no identificado, <i>Jim Wurst</i>	149
Por un lugar en la guerra contra el terrorismo, <i>Thalif Deen</i>	152
Ofensiva de Estados Unidos altera panorama político de Asia <i>Mushahid Hussain</i>	154
El costo geopolítico de la alianza con Washington, <i>Mushahid Hussain</i>	157
Los riesgos de apoyar un ataque contra Afganistán, <i>Nadeem Iqbal</i>	160
Graves riesgos y una oportunidad, <i>Mushahid Hussain</i>	163
Recompensas por apoyar a Estados Unidos, <i>Mushahid Hussain</i>	166
Purga en el ejército de Paquistán, <i>Nadeem Iqbal</i>	168
Muertos en protestas contra Estados Unidos, <i>Muddassir Rizvi</i>	170
Putin busca protagonismo en el nuevo escenario, <i>Yojana Sharma</i>	174
Rusia renuente a participar en ataque a Afganistán, <i>Sergei Blagov</i>	177

Annan preocupado ante eventual ampliación de ofensiva de EEUU	
<i>Thalif Deen</i>	180
Banco Mundial reacciona ante la recesión mundial, <i>Emad Mekay</i>	182
Vía rápida aplazada en el Congreso estadounidense, <i>Jim Lobe</i>	184
Irrumpe la palabra “terrorismo”, <i>Tito Drago</i>	187
Ni el gasto militar podrá con la recesión, <i>Emad Mekay</i>	189
El fantasma de Vietnam recorre Afganistán, <i>Jim Lobe</i>	191
Inter Press Service.....	195

Muertos en protestas contra Estados Unidos

MUDDASSIR RIZVI

Corresponsal de IPS en Islamabad.

Cuatro muertos y varios heridos fue el saldo de la primeras y multitudinarias manifestaciones en varias ciudades paquistaníes contra la cooperación del gobierno con la campaña antiterrorista de Estados Unidos. Luego las movilizaciones de protesta se repetirían. Las cuatro víctimas se contaron en la meridional ciudad de Karachi, donde la policía reprimió con dureza a los manifestantes, que arrojaban piedras a los automóviles en marcha.

Mientras, el embajador de Afganistán en Pakistán, mulá Abdus Salam Zaeef, confirmó que el saudita Osama Bin Laden no será entregado a Estados Unidos, que lo reclama como principal sospechoso de los atentados en Nueva York y Washington.

“Cualquier ataque sobre Afganistán será considerado una guerra entre musulmanes e infieles”, advirtió el muftí (jefe religioso) de Karachi, Nizamuddin Shamzai.

En la septentrional ciudad de Peshawar, cercana a la frontera afgana, los manifestantes quemaron imágenes del presidente de Estados Unidos, George W. Bush, y prometieron luchar contra cualquier agresión externa.

Las protestas se produjeron en el marco de una huelga general convocada por el Consejo para la Defensa de Afganistán y Pakistán, que está integrado por 25 partidos y por militantes islámicos.

El Consejo rechazó la decisión del gobierno del general Pervez Musharraf de apoyar la campaña estadounidense contra Afganistán y amenaza con una guerra civil si las autoridades no modifican su política.

Los organizadores de la huelga lograron adhesión en grandes y pequeñas ciudades, exhibiendo capacidad para movilizar rápidamente a un sector de la ciudadanía, según la prensa.

La mayoría de los comercios permanecieron clausurados, si bien las autoridades observaron que buena parte de los mismos cierran los viernes, día sagrado para los musulmanes.

Aunque los manifestantes expresaron algún apoyo y simpatía por el Talibán, el movimiento fundamentalista que gobierna Afganistán, prevaleció en la jornada la demostración de sentimientos antiestadounidenses.

Los líderes religiosos afirmaron que la huelga fue una poderosa réplica a la afirmación de Musharraf de que es reducida la oposición al acuerdo del gobierno con Estados Unidos.

“El gobierno militar debe darse cuenta de que no somos minoría. La huelga demostró que la mayoría de la población se opone a cualquier cooperación con Estados Unidos”, dijo Hafiz Hussain Ahmed, del partido Jamaat Ulema Islam, cercano al Talibán.

Simultáneamente, el embajador afgano Salam Zaeef aseguró en conferencia de prensa en Islamabad que su gobierno no reaccionará ante ninguna presión para entregar a Bin Laden.

“Eso no es posible y no hay cambios en nuestra posición sobre la entrega de Osama”, dijo Zaeef, horas después que Bush reiterara el reclamo, en un discurso ante el Congreso de Estados Unidos.

“La entrega de Osama a Estados Unidos o su expulsión de Afganistán serían una deshonra al Islam y a la sharia” (ley islámica), sostuvo el embajador.

Toda agresión contra Afganistán llevará al Talibán a declarar una *jihad* (guerra santa) contra Estados Unidos. “El Islam obliga a todos los musulmanes a una guerra santa ante la posibilidad de un ataque de infieles contra un estado musulmán”, señaló Zaeef.

Otros partidos paquistaníes, como Jamaat-i-Islami, instaron a Washington a la moderación. “No se debería tomar ninguna acción sin evidencias de la participación de Osama y Talibán en el terrorismo”, advirtió Hussain Ahmed, presidente de Jamaat.

Por otra parte, el gobierno pakistaní ha dado pocas explicaciones sobre el alcance de su colaboración con Washington.

“Estados Unidos no obtendrá todo, pero puede esperar apoyo de Pakistán en cuestiones básicas”, aseguró un diario de Islamabad citando fuentes gubernamentales.

El general retirado Alí Quli Khan, ex jefe del ejército, advirtió que los militares no guardan aprecio a Estados Unidos, que en 1998 impuso sanciones a Pakistán por sus pruebas nucleares.

Muchos pakistaníes sostienen que Washington siempre utilizó a este país en defensa de sus intereses en la región, como ocurrió durante la guerra contra la ocupación soviética de Afganistán (1979-1989).

Los sermones en las mezquitas se refirieron a las “traiciones” de Estados Unidos en el pasado, si bien la mayoría de los clérigos que conducían la oración, sobre todo en Islamabad, aceptaron el pedido del gobierno de evitar declaraciones que pudieran incitar a la violencia.

“No debemos participar en ningún derramamiento de sangre en Afganistán para calmar a los estadounidenses. Ellos nunca nos ayudaron cuando los necesitamos y nosotros no tenemos que ayudarlos ahora”, clamó un clérigo en una mezquita de la capital.

La huelga y la protesta es una respuesta al presidente Pervez Musharraf, quien restó importancia al movimiento opuesto al propósito del gobierno de alinearse con Estados Unidos para combatir el terrorismo.

El mensaje de Musharraf por la cadena nacional de radio y televisión fue claro. Pakistán respaldará a Estados Unidos, en nombre de sus intereses estratégicos, diplomáticos y económicos.

El discurso provocó la protesta callejera de quienes se oponen a Estados Unidos y simpatizan con Afganistán. Washington exigió al Talibán, grupo fundamentalista que gobierna la mayor parte de Afganistán, que expulse de su territorio al extremista saudita Osama Bin Laden.

El Gran Consejo Islámico de Afganistán, una asamblea de clérigos, aconsejó al gobierno de los talibanes que solicite a Bin Laden el abandono voluntario del país. Pero Estados Unidos declaró insuficiente ese paso y continúa sus preparativos de guerra.

“El pueblo debe mostrarle su fuerza al gobierno. Debe participar en la huelga y decirle a Islamabad que no quiere que Pakistán apoye ningún ataque contra Afganistán”, dijo Maulana Samiul Haq, dirigente del derechista partido Jamiat Ulema Islam, cercano a Talibán y miembro del Consejo para la Defensa de Afganistán y Pakistán.

El Consejo, integrado por 25 partidos religiosos y grupos de combatientes islámicos, solicitó al gobierno que rechace todas las exigencias de Estados Unidos, que incluyen el intercambio de información, el uso de espacio aéreo y el respaldo logístico de Pakistán

“Ceder a las demandas de Estados Unidos causará una agitación a gran escala contra el gobierno y también puede desatar una guerra civil. Apoyar a

un ‘aliado no confiable’ es un pecado y traición contra el Islam y el país”, declaró el Consejo para la Defensa, un día antes del discurso de Musharraf.

Mientras, varias tribus en zonas de la frontera con Afganistán han comenzado a movilizarse para apoyar a las fuerzas de Talibán contra un posible ataque extranjero. Tanto las tribus como el Talibán comparten el mismo idioma, el pashtun, así como valores culturales y religiosos.

“El fervor religioso se apodera de la población de estas zonas... y las mezquitas piden a la población que se prepare para alzarse en armas contra un ejército extranjero”, según el diario *The News*, de Islamabad.

Ante esta situación, Musharraf dijo que se reunirá con los jefes tribales para ganar su confianza. Los analistas políticos creen que su misión será difícil, ya que las tribus se caracterizan por su fuerte autonomía.

El discurso de Musharraf fue una tentativa de ganar el apoyo de la opinión pública. Al respecto, aseguró que India, el enemigo de Pakistán, intenta sacar partido de la compleja situación política en que la tensión internacional ha puesto a este país.

Musharraf no aclaró la naturaleza de los beneficios que Pakistán puede lograr de su cooperación con Washington, pero advirtió que otra decisión podría exponerlo a amenazas externas.

“Una decisión equivocada tendría graves repercusiones en la integridad, la economía y en cuestiones estratégicas de Pakistán, como las armas nucleares y Cachemira”, la región fronteriza disputada a India, afirmó el gobernante militar.

Así mismo, Musharraf se reunió con líderes militares, miembros de su gobierno y de la oposición, dirigentes religiosos, intelectuales y periodistas para recabar apoyo a su posición.

“La opinión está dividida”, admitió. Pero la mayoría del pueblo quiere que el gobierno tome decisiones razonadas y no regidas por la emoción, aseguró.

“Sólo entre 10 y 15 por ciento del pueblo piensan emotivamente y quieren que tomemos una decisión emotiva”, dijo Musharraf, en referencia a que los partidos islámicos pretenden que Pakistán no se alinee con Estados Unidos. Pero el especialista en derecho islámico Hafiz Azizur Rehaman sostiene que la oposición a la posición del gobierno es grande.

“¿Si hay tan pocos opositores, entonces por qué el gobierno apela apasionadamente al respaldo del pueblo? ¿Por qué no salen a las calles los partidarios del acuerdo con Estados Unidos a enfrentarse a sus rivales?”, preguntó.

El analista político Ghazi Salahuddin concuerda en que los fundamentalistas islámicos son una minoría, pero organizada y motivada. “Muchos de ellos están armados, y puede que tengan apoyo desde sectores del gobierno”, advirtió en un comentario publicado.

Partidos de extrema derecha advierten que el gobierno causará una agitación colectiva si respalda a Estados Unidos.

Al ayudar a “Estados Unidos en su ataque contra Afganistán, Pakistán... perderá su soberanía y respeto en la comunidad mundial”, dijo Maulana Fazlur Rehman, presidente del Jamiat Ulema Islam.

Tras los primeros ataques de Estados Unidos a Afganistán las protestas en Paquistán se incrementaron. Los grupos radicales llamaron a la “guerra santa” islámica poco después de iniciados los bombardeos.

“Es el deber de todo musulmán apoyar a sus hermanos de fe en este momento crítico”, declaró Riaz Durrani, portavoz del Consejo para la Defensa de Afganistán y Pakistán, una coalición de 22 partidos religiosos. El Consejo llamó a la “jihad” o “guerra santa” para apoyar a Talibán “física y moralmente” contra Estados Unidos.

Otros grupos religiosos consideraron los ataques contra Afganistán un “acto cobarde” contra el Islam. “Los ataques de anoche contra Afganistán fueron un acto de cobardía y una señal de depravación moral”, dijo Qazi Hussain Ahmed, jefe de Jamaat-i-Islami, que apoyó activamente la jihad afgana contra los invasores soviéticos, en los años 80.